

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL

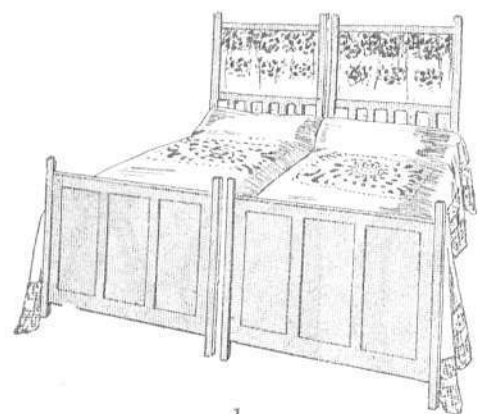


PRECIADOS, 46, MADRID

NÚM. 1.564

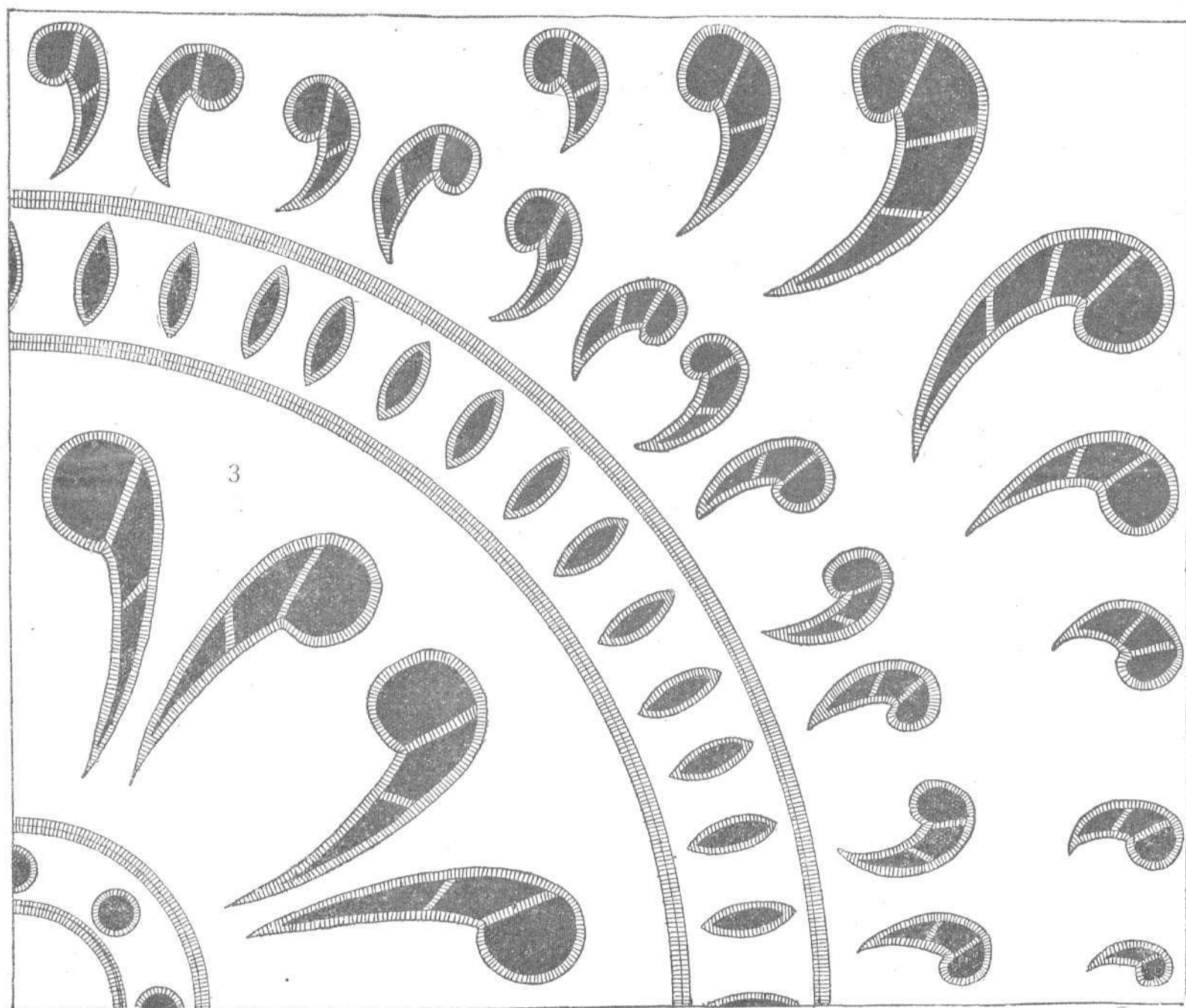
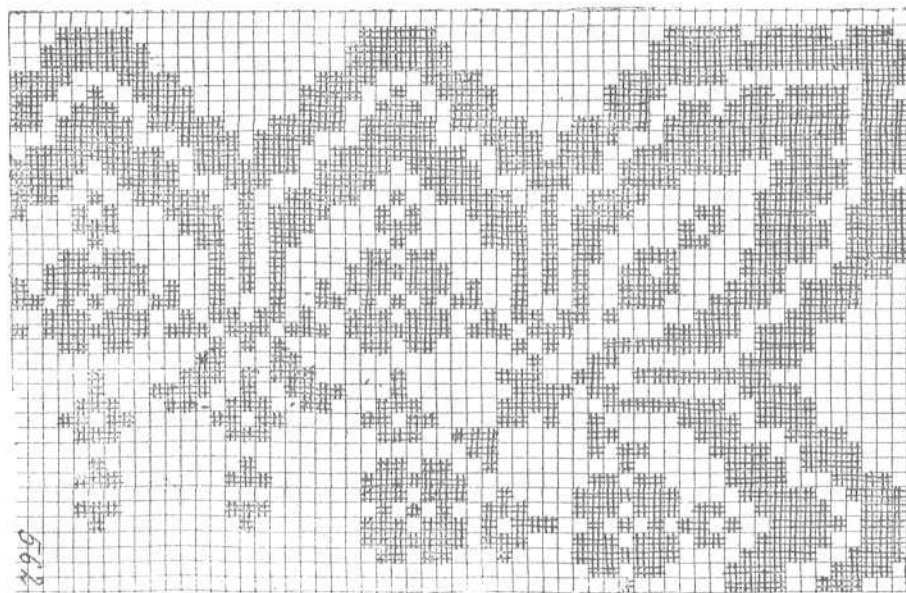
50 céntimos.

20 DE SEPTIEMBRE DE 1921

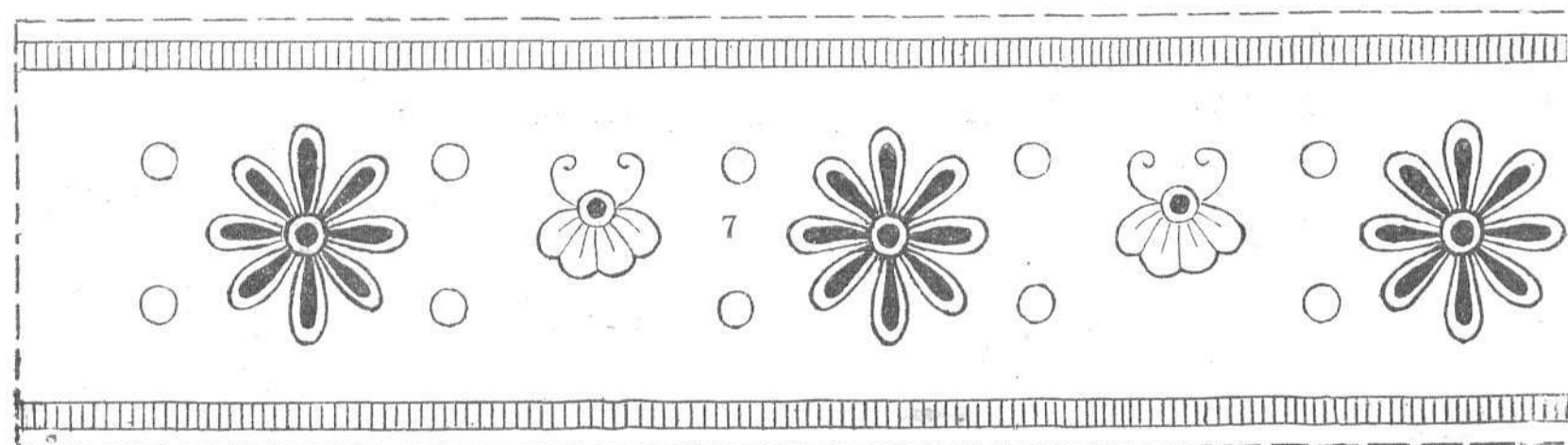


1

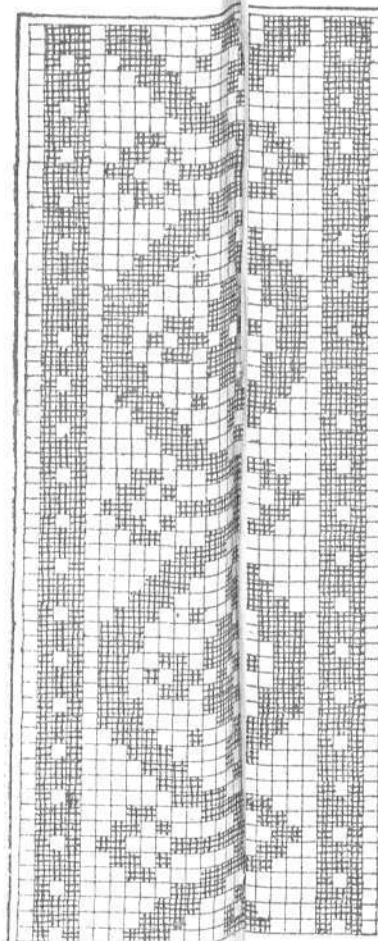
2



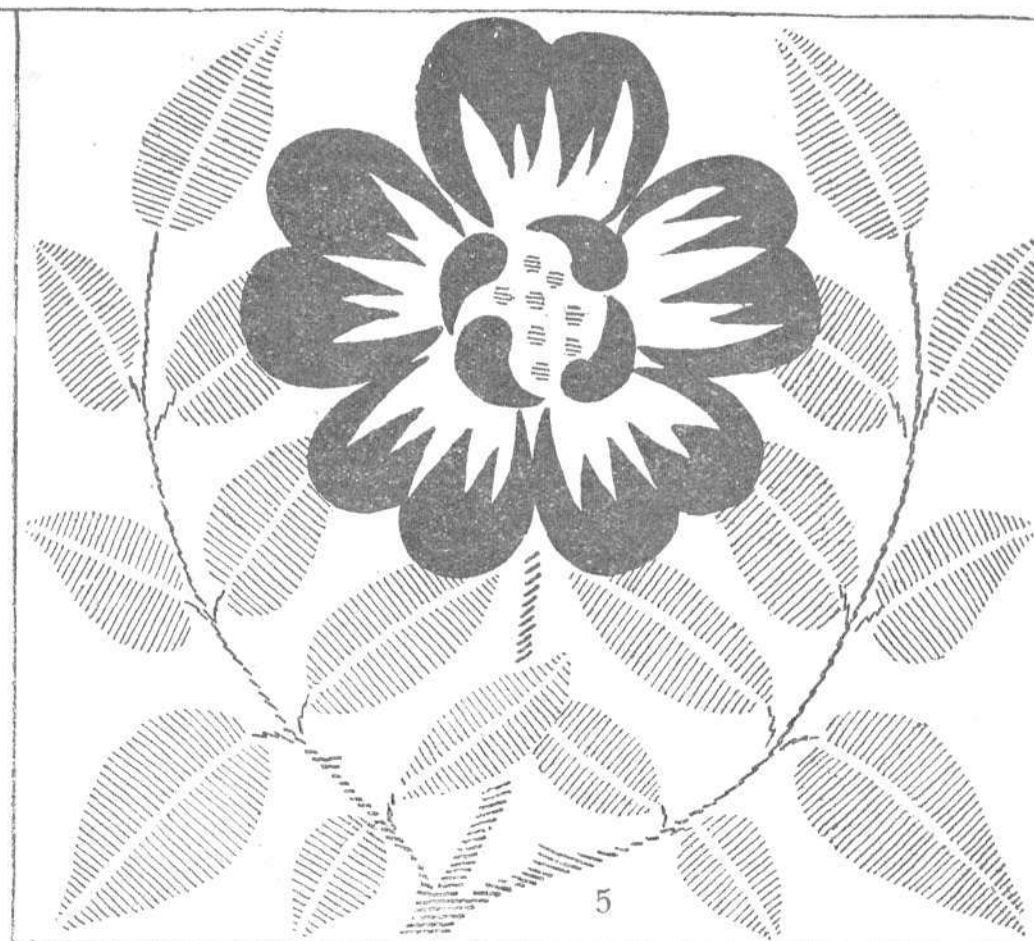
3



7



4

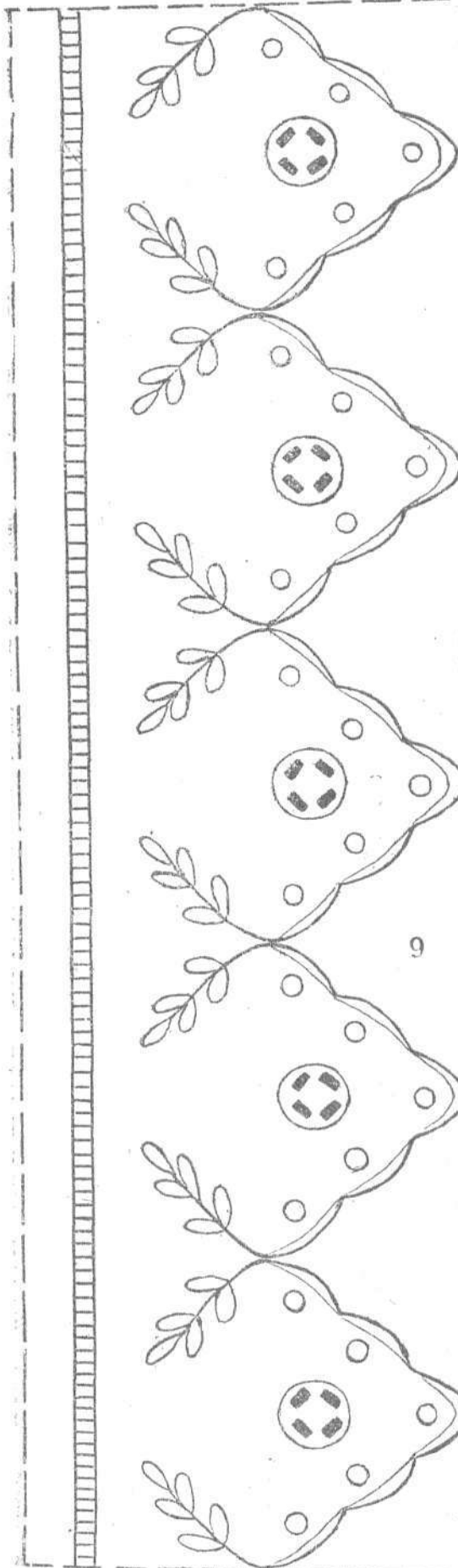
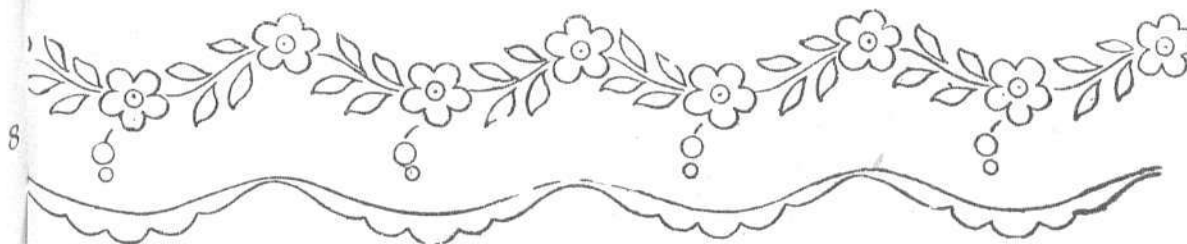


5



6

8



9

1. Camas para cuarto de matrimonio o de dos hermanitos, adornadas sencilla y elegantemente con una colcha de hilo adornada con bordados a la inglesa y puntilla de malla bordada; los tableros de las camas se pintan al estarcido.

2. Puntilla de malla bordada para adorno de la colcha.

3. Dibujo a tamaño de ejecución de la cuarta parte de la rosa bordada a la inglesa que adorna el centro de la colcha.

4. Entredós de malla bordada para la colcha número 1.

5 y 6. Motivos pintados al estarcido para adorno de los tableros.

7. Entredós bordado a la inglesa para adorno de traje de niño.

8 y 9. Bordados festoneados y a plumetie para ropa de cama.

MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

HEMIPLEJIA.—Parálisis de una mitad del cuerpo, y que se manifiesta en el lado opuesto a aquel en que reside la lesión cerebral (*congestión, hemorragia, reblandecimiento, tumor*) que la produce. (Véase *Parálisis*.)

Hemiplegia facial: Parálisis de uno de los lados de la cara. (Véase *Parálisis*.)

HEMITERIA.—Es lo que vulgarmente se llama *vicio de conformación*, o sea una anomalía o irregularidad congénita del organismo.

HEMITIS.—Estado que la sangre presenta en las enfermedades inflamatorias cuando, después de haberla extraído de la vena, el coágulo ofrece una gran costra. Es síntoma de diversas enfermedades, generalmente febriles, que requieren asistencia médica.

HEMOFILIA.—Disposición congénita y hereditaria a las hemorragias espontáneas y, en casos de traumatismo, a flujos sanguíneos, cuya abundancia no guarda relación con la extensión de la herida.

El tratamiento consiste en contener la hemorragia (véase esta palabra) y en combatir

la anemia consecutiva con tónico-reconstituyentes.

HEMOFTALMÍA.—Derrame sanguíneo en el interior del globo del ojo, generalmente producido por una contusión, algunas veces consecutivo a operaciones practicadas en el ojo o a una violenta inflamación de este órgano.

La reabsorción del líquido derramado se verifica espontáneamente cuando el derrame es poco considerable; en el caso contrario, conviene acudir a un médico oculista, que se encargará de vaciar la sangre mediante una pequeña operación quirúrgica, consistente en una punción en la córnea.

HEMOGLOBINA.—Sustancia que constituye la parte esencial de los glóbulos rojos de la sangre.

HEMOGLOBINURIA.—*Hematuria paroxística, intermitente, hiberna.*

Con estos nombres se designa un estado patológico caracterizado por el color rojo obscuro de las orinas.

Se produce bajo la acción del frío, y cesa cuando el enfermo reacciona y entra en calor.

Es enfermedad no explicada aún satisfactoriamente; no ofrece gravedad; desaparece espontáneamente, y es refractaria a toda clase de medicaciones.

HEMOPLÁSTICO.—Nombre aplicado en general

a todo alimento propio para contribuir a la formación de la sangre.

HEMOPTISIS.—Hemorragia de la membrana mucosa pulmonar, caracterizada por la expectoración más o menos abundante de sangre. (Véase *Hemorragia*.)

HEMORRAGIA.—Flujo o salida de sangre de cualquiera parte del cuerpo.

Puede obedecer a causas *externas* o *internas*.

La hemorragia por causas *externas* se debe a la rotura de una vena (*fleborragia*) o de una arteria, por herida, golpe o accidente.

Cuando la sangre que sale de la herida es *negra y brota uniformemente*, se puede asegurar que se ha roto una vena. En este caso, después de comprimir la boca de salida con un paño bien limpio, se *ligará fuertemente* el miembro lesionado por debajo de la herida, del lado de las extremidades, y se le mantendrá inclinado hacia abajo.

Cuando la sangre es de *color rojo vivo y sale con intermitencias*, se debe a la rotura de una arteria. En este caso, después de comprimir con un lienzo limpio la boca de salida, se *ligará fuertemente por encima* de la herida, y se mantendrá en alto el miembro lesionado.

La hemorragia de los ojos por causa ex-

(Continuará.)

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.

Fábrica de libros rayados.

PASEO DE SAN VICENTE, 20

MADRID. — TELÉFONO 376

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermosados, Fortificados con **Pilules Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIE, phén 45, r. de l'Échiquier PARIS

Un frasco se remite por correo enviando 1.50 pesetas en libranza o giro postal a **CEBRAN y Cia**, Laura, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver, Hospital 2.

Tomos publicados en el mes de Junio.

- | | |
|--|------|
| 461 a 463.—EL ORIGEN DE LAS ESPECIES, de Darwin. Traducción del inglés por Antonio de Zulueta. Tomo III y último..... | 1,50 |
| 464 a 466.—BEATRIZ CENCI. Novela de F. D. Guerrazzi. Traducida del italiano por Pedro Pedraza. Tomo III y último..... | 1,50 |
| 467 y 468.—RICARDO III. Drama de Shakespeare, traducido del inglés por Luis Astrana Marín..... | 1 |
| 469 y 470.—EL CONTRATO SOCIAL, de J. J. Rousseau. Traducción del francés por Fernando de los Ríos..... | 1 |
| 471.—VIAJE ALREDEDOR DE MI CUARTO. Novela de J. de Maistre, traducida del francés por Nicolás Salmerón y García..... | 0,50 |
| 472 y 473.—EL SECRETARIO. Novela de E. Sienkiewicz, traducida del ruso por N. Tasin..... | 1 |
| 474 a 476.—VIDAS PARALELAS, de Plutarco. Traducción del griego de D. Antonio Ranz Romanillos, revisada y corregida. Tomo VIII... | 1,50 |
| 477 a 480.—EL CAPITAN FRACASA. Novela de Teófilo Gautier, traducida del francés por Cipriano Rivas Cherif. Tomo I..... | 2 |

De venta en la librería de «La Moda Elegante», Preciados, 46, Madrid.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el más activo y económico, el dulce inalterable. — Exigir el verdadero, 14, R. Beaux-Arts. París.

Precios de suscripción de LA ÚLTIMA MODA en España.

Año, 12 pesetas. ~ Semestre, 6 pesetas. ~ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

LA ULTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.564.



1. Traje de lienzo color herrumbre; la falda, hecha con dos paños, abre sobre un pequeño *panneau* de lado; el paletó-saco recto, un poco largo, se adorna con un bordado que le da toda su elegancia. Este bordado embellece los delanteros de la chaqueta y se continúa en el bajo; se ejecuta a punto llano, o bien al pasado, en seda lavable, tono sobre tono.

Tela necesaria: 6,50 m. de 0,70 m. de ancho.

2. Traje de tela *éponge*. He aquí un traje práctico para el campo. La falda es de tela *éponge* de fantasía; la chaqueta, de tela *éponge* lisa, guarnecida con tela igual a la de la falda en cuello y mangas, así como en los lindos bolsillitos que embellecen los delanteros.

3. Traje de tafetán guarnecido de cintas. El modelo es de tafetán azul *nattier*; se compone de una falda muy sencilla, levantada con volantitos de crin o de muselina colocados a la altura de las caderas. Cintas de terciopelo de un centímetro de anchas, elegidas del color de la tela, dibujan los losanges, fijos con una rosita. El cuerpo, liso y ajustado, descende sobre la falda delante y se detiene en el talle en la espalda; está escotado

en punta y adornado con dos hileras de terciopelo, cosidas del escote al talle, y cortado con rositas. La manga, abierta sobre el brazo, se asegura con unas barritas de terciopelo, sujetas con rositas cosidas en la manga. Este vestido, de color suave, tiene un sello antiguo que le da un gran encanto.

Tela necesaria: 4,50 m. de 1 m. de ancho.

4. Traje de tafetán rosa, adornado con bullonados. La falda, fruncida, dibuja a los lados en el talle una bonita cresta. La parte inferior del vestido está recortada en dientes redondeados, ribeteados con un biasecito de tafetán. Los bullonados de tafetán, sostenidos entre dos cintas de ribete, están cosidos sobre el vestido de manera que tracen bonitas curvas que vengán a reunirse bajo rositas hechas de tafetán rosa y encarnado de varios tonos. Igualmente bullonados adornan el cuerpo, cuyo escote redondeado se termina con un bias. Las manguitas, atravesadas por un bullonado, se ajustan al brazo con un lazo estrecho y terminan en dientecitos redondeados.

SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—¿Ama usted a los niños?, por J. Carr.—Las enfermedades hereditarias, por el Dr. P. E. M.—Entrada triunfal, por G. González de Zavala.

En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

GRABADOS.—Pág. 1: Contro elegantes trajes.—Pág. 2: Traje y paletó adornado con un dibujo.—Pág. 3: Trajes para las futuras mamás.—Págs. 4 y 5: Doce modelos de trajes de diferentes hechuras.—Pág. 6: Trajes para niñas.—Página 7: Varios modelos de capas y trajes.

En la cubierta.—Cama para cuarto de matrimonio.—Motivos pintados al estarcido.—Entredós bordado para traje de niño.—Bordados festonados para ropa de cama.

Revista de modas.

Las escarapelas.—Las casacas.—Las écharpes.—El tejido esponja.—Los cinturones y el vestido-camisa.—Caprichos efímeros de la moda.

La moda encantadora de la cinta ha hecho nacer la no menos encantadora de las escarapelas. Brotan éstas por todas partes en nuestros tocados y en sus accesorios, a manera de corolas, grandes o pequeñas, de flores delicadas y extrañas que prodigan su exquisita sonrisa multicolor.

No solamente son de cinta. Las hay también de tul, de paja, de crin, de encerado, de seda de todas clases, de plumas, etc.

Sobre nuestros sombreros aparecen: ya altivas y enhiestas, en hélice, en cresta; ya picarescas, en aletas; ya ingenuas, en coronas. Son el adorno de toda clase de sombreros, ya sean de paja, de terciopelo, de organdí, de fieltro, de tul o de cretona.

Se las pone también en nuestros vestidos, ya en los cinturones o el talle, ya sobre el fondo de las faldas, ya en friso, ya salpicadas, ya en paneles.

Hacen de botones en los cuerpos o de cenefas en los escotes, de adornos en las camisetas, de hombreras en los vestidos de noche.

Reemplazan a la rosa que se prende en las ondas del pelo; forman las dos tapas de un tarjetero o del bolso de mano; contornean las sombrillas y quitasoles.

Varían hasta lo infinito, y todas las manos ágiles femeninas pueden crearlas.

Las hay apretadas y carnosas como dalias, amplias y ligeras como margaritas, expansionadas como girasoles, torturadas y extrañas como orquídeas, descabelladas como crisantemos, planas como una flor de recuerdo secada entre las hojas de un libro.

Y siempre son bonitas, siempre son graciosas; son un hallazgo de la moda, un capricho que tiene su encanto y que merece vivir largo tiempo.

Todo el mundo se puede adornar con ellas, desde el bebé que llora mientras su presumida mamá le viste su *donillette* immaculada, hasta la abuelita que sonríe bondadosa en tanto que echa sobre sus hombros la capa negra de tafetán glaseado.

Apenas nos fijamos ya en los cuerpos, y de la blusa camisero hacemos una especialidad excepcional; pero lo que a todas nos gusta son las casacas.

Unas son casacas cortas abotonadas en las caderas, que alinan el busto, dejan el talle vago y dibujan apenas la línea del pecho. Otras son medias casacas descendentes que se enlazan con un cinturón flojo. Otras son casacas largas, que dan fina esbeltez a la silueta. Hay también dalmáticas enteramente rectas, que acompañan con su preciosismo a las faldas lisas más sencillas.

La moda y favor de las casacas está en razón directa de su comodidad y de su gracia particular.

Las hay de todas clases y telas. Casacas de raso, de jersey, de gabardina o de jerga, lisas o bordadas, sea del todo, sea en paneles que forman los vestidos-combinaciones, tan cómodos, que sientan tan bien y tan estimados por las elegantes de razonable presupuesto.

Casacas para el vestido "sastre", de liberty, de vuela, hasta de jersey, de shantung o de lienzo, de fular liso o estampado, de organdí, de estampados de Jouy, de tejidos esponja, etc.

Unas son sencillas y fáciles de llevar y de limpiar; otras, diestramente, preciosamente, trabajadas con calados, frunces, volantes bordados al pasado o a la inglesa, entredoses de tul, de Valencienes o de Irlanda.

Hay casacas de noche, de vuela bordada o de tul con abalorios o lentejuelas, que transforman el vestido de debajo, más sencillo, en el más suntuoso tocado.

Todos los secretos para agradar están en estas prendas encantadoras, y de un encanto tan variado y tan personal.

Esperamos que todavía tendremos por largo tiempo las casacas, de que todas las elegantes saben sacar partido.

Otro capricho que está en auge, y que es también práctico y amable, es la *écharpe*. Antes solamente conocíamos las de muselina o de marabut, según nos las ofrecían los almacenes o las casas de confección; pero ahora las *écharpes*, lo mismo que las casacas, se hacen de toda clase de telas, porque los fabricantes de tejidos son verdaderos artistas en la coloración y en el dibujo. De aquí que veamos, como accesorio de un traje determinado, la *écharpe* haciendo juego, sea con el vestido, sea con la casaca, y, al igual que uno y otra, hecha de jersey de seda, de tejido esponja, de shantung, de muselina, de raso... Y haciendo juego de este modo con la otra prenda, las hay lisas, bordadas, con abalorios, con lentejuelas, estampadas, adornadas con escarapelas, con entredoses..., ¡qué sé yo de cuántas maneras!

¿Y las formas? De todas clases también, al gusto y capricho de cada cual y armonizadas con el estilo que cada cual prefiere. Hay *écharpes* rectangulares, *écharpes* redondas, *écharpes* en tubo o cilindro, *écharpes* en fichú o en pequeño chal, *écharpes* orientales, *écharpes* escocesas, cruzadas, etcétera.

La moda os deja libre para hacer alarde de descubrimientos y de bonitas iniciativas.

La *écharpe* se ha hecho verdaderamente indispensable, y ha venido a ser uno de esos accesorios sin los cuales la vida femenina es imposible. Reconozcamos que en el campo, en la playa o en la montaña, una ancha y profunda *écharpe* de lana, cardada es un precioso recurso para las tardes y noches en que la brisa aguja sus saetas. Y, además, ¡qué pretexto para muchos gestos y actitudes graciosos!

Para las noches del Casino, las *écharpes* son aéreas, de tul, de una seda que es un soplo, de encaje, en las que se envuelve la silueta para dejar la fiebre del juego o del baile y salir a la terraza florida a contemplar el mar, que embravecido ruga sin término ni descanso contra ese monstruo de blancura y de luz, contra el Casino y su cortejo de palacios brillantes.

El tejido esponja grueso y de buena calidad tiene todas nuestras simpatías, sin ninguna restricción.

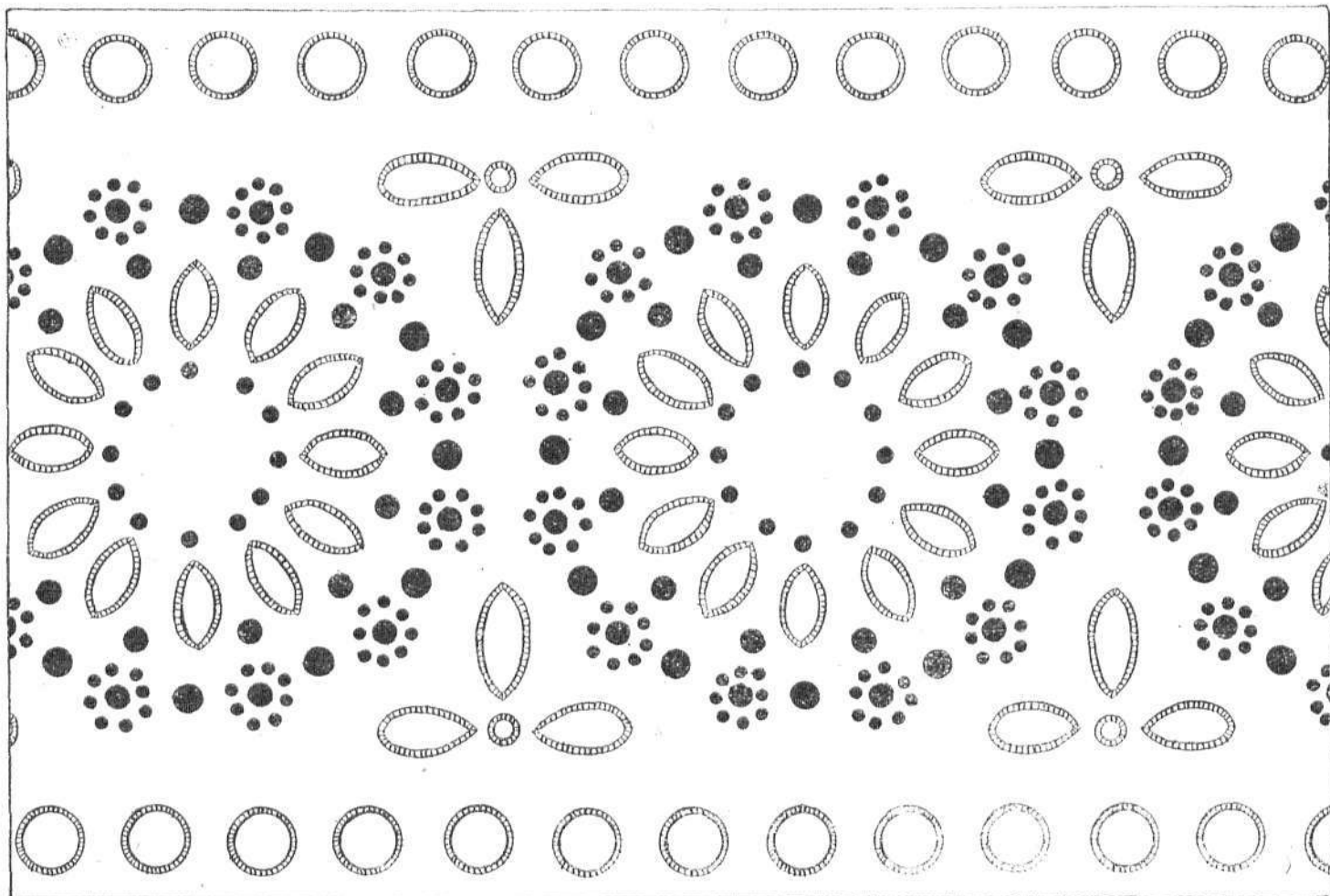
Nos presenta coloridos de una novedad, de una frescura y de unos matices perfectos. ¿No es ver-

(Continúa en la página 8.)



PATRÓN CORTADO

1 y 2. Traje y paletó adornado con un dibujo, "Las Margaritas". Este traje, tan encantador como práctico, se guarnece en la parte inferior del vestido y de la chaqueta de una tira bordada, cuyo dibujo, a tamaño de ejecución, reproduce la figura 2. El mismo dibujo embellece los delanteros que descubre el paletó. Esta tira se borda por medio de anillos de metal sujetos por puntos de festón ligeramente espaciados. El resto del bordado se ejecuta a punto de nudo.



Para las futuras mamás.



1



2



3

1. Blusa de crespón Georgette gris ceniza, jaretada a los lados, cuello-solapa con ancho plisado terminado con un bies del mismo crespón formando cinta y anudado.

2. Abrigo-saco de buriel gris fundición, bordado tono sobre tono, con varias hileras de puntos lanzados o de zurcir, con seda gruesa, una más clara, la otra más oscura, una tercera casi blanca, la cuarta negra. Un bordado en tonos vivos resultaría muy bonito, pero sería preciso entonces suprimir el de las caderas, que, en este caso, sería demasiado llamativo.

3. Traje sastre fantasía de gabardina negra; la gabardina forra y

bordea el paletó-capa, cuyo derecho es de vueta de seda gris con dibujos blancos y negros.

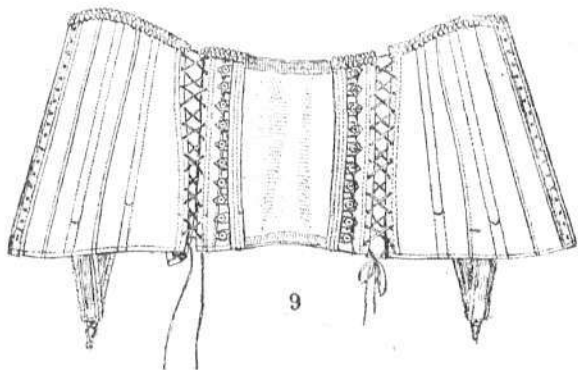
4. Traje de noche, para comida o teatro, en crespón de China cabeza de negro; cuello-fichú terminado en un lazo amplio forrado de vueta de seda del mismo color, así como los *panneaux* de la falda; la espalda está formada de un *panneau* recto partiendo de los hombros y cayendo ligeramente sobre sí mismo en el tallo, donde se le sujeta únicamente en cada lado; marca así un ligero pliegue a lo ancho.

5. Traje de casa en cachemir de seda cruda, cortado recto como un abrigo largo y cruzado en el lado. Un amplio cinturón flexible estrecha ligeramente la amplitud en el tallo bajo la pelerina, en la que una tira de marabú color castor bordea el cuello; puños de marabú.

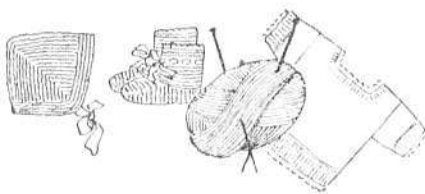
6 y 7. Traje y capa de gabardina azul marino, adornados con un bordado de puntos de zurcir en seda gris. Capa muy sencilla fruncida en una ancha tira al hilo, formando cuello arrollado. El traje forma detrás el mismo *panneau* plano que delante y del que parte el cinturón que se ajusta a voluntad.

8. Traje sastre sencillo, de gabardina color tabaco, paletó recto, guarnecido de trencilla acanalada. En la falda recta, muy sencilla, puede ser útil preferir una falda abierta como la fig. 4, más fácilmente extensible.

9. Corsé de maternidad, en cuti, con *panneau* de goma delante, atadura y botones en los lados.



9



Trajes que se puedan llevar durante mucho tiempo, sin grandes transformaciones, antes y después de la llegada del bebé—pues la economía se impone cuando se espera tan conmovedor acontecimiento—; trajes que no llamen la atención y, a pesar de esto, que sienten bien y sean elegantes por su forma y por sus colores: he aquí el ideal de las mamás jóvenes. Los modelos figurados en esta página (y que bastan en semejante caso para todas las horas del día, puesto que la vida de sociedad es entonces forzosamente limitada) reúnen estas cualidades, siempre que se les ejecute en colores neutros u oscuros, análogos a los que señalan nuestros epígrafes. Todas las formas de estos modelos son envolventes y no cubren de cerca la silueta, o son francamente "sacos", como las figuras 2, 3 y 8, o flotantes, como la capa figura 6, o bien su amplitud se recoge en las caderas con una jareta o una goma que se afloja a voluntad, como los modelos 1, 4, 5 y 7. Los cuellos chal, los delanteros cruzados bajo, como los de la blusa figura 1, de la capa corta figura 3, del abrigo figura 2, del traje de noche figura 4, del traje de casa figura 5, disimulan bastante bien las deformaciones momentáneas del tallo y sientan perfectamente a un tallo esbelto, ofreciendo la ventaja de poderse llevar a gusto en todo tiempo.

El corsé extensible, provisto de tres ataduras que se pueden aflojar, como se quiera, más o menos, del medio, del alto y del bajo, tiene un *panneau* de punto de goma. Elegir con preferencia para los trajes telas flexibles mates, de una caída pesada y aplomada: crespón *naukin*, crespón marroquí, crespón Georgette, cachemir de seda, para los trajes engalanados; *khasas*, sargas finas o gabardina muy flexibles, como lanillas; sarga muflón para el abrigo. Evitar los tejidos brillantes, como el satén, que con sus reflejos exageran los relieves; contentarse con los adornos planos o de poco realce, como los que muestra esta página.



4

5



6

7

8



1. Traje sastre de buriel azul obscuro. El modelo se recomienda por su elegante sencillez.

2. Traje de felpilla de lana o de shantung. Según el uso a que se destine, puede emplearse una u otra tela para la confección de este elegante vestido. La falda, sencilla de forma y bastante amplia, se adorna en los lados con un amplio paño móvil cortado en tiras. La capita que completa el vestido es muy original: redonda en la espalda, se abre sobre el brazo y se completa con una tira ancha de tela, que la prolonga delante, y puede arrollarse alrededor del cuello como *écharpe* (apabocas); la parte inferior de la capa, así como la de la *écharpe*, están igualmente cortadas en tiras finas. Cualquiera que sea la tela empleada para el vestido, es preferible que las tiras estén totalmente bordeadas de un piquillo hecho a máquina, para impedir que se deshilen. Basta, pues, para esto, rayar la parte que debe estar cortada con calados a máquina distantes a la anchura que se desee dar a las tiras; luego se cortan por medio de los calados, y cada tira se encuentra de este modo ribeteada. Un calado remata también la parte baja de las tiras.

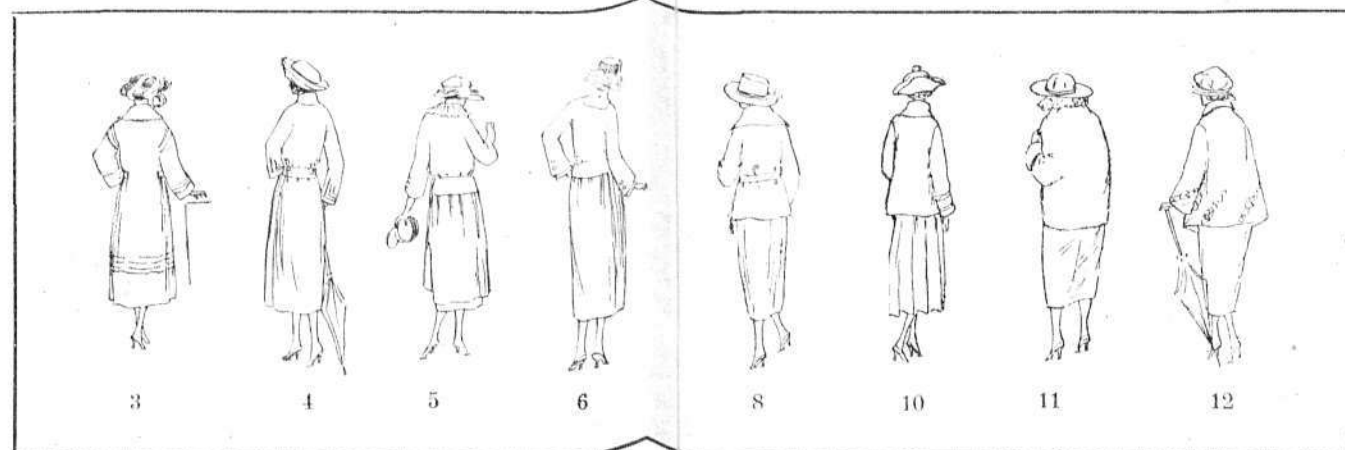
Tela necesaria: 7 m. de shantung de 0,70 m. de ancho.

3. Traje de shantung grueso a su color natural, adornado con estrechos ribetes de seda negra. Cortado en una sola pieza, cae recto delante y señala la hendidura del tallo, debido al cinturón de tela, que se separa del vestido en los lados y viene a anudarse en la espalda. La parte inferior del traje y las mangas bretonas, muy amplias, están adornadas con trenillas, lo mismo que el escote. El vestido, abierto en punta sobre un pecherito, se remata con un gran cuello vuelto de igual tela.

Tela necesaria: 7 a 8 m. de shantung de 0,70 m. de ancho.



es de *Kasha* color gris ratón; la falda se compone de una de fondo, sobre la cual cae una túnica fruncida en el tallo. El cuerpo es una especie de chaquetita recta terminada en paños que vienen a anudarse en el costado y que caen hasta la parte inferior de la túnica. Un cuello de terciopelo azul, cefiro alegra la chaqueta. Ojales bordeados de terciopelo azul y botones del mismo terciopelo adornan el delantero.



4. Traje de lienzo de lana azul obscuro, adornado con estrechos galones *cirés*, que dibujan una especie de delantero. El cuerpo, liso, está drapeado en el tallo y guarnecido también de galones *cirés*. Un cuello de organdi rosa pálido y blanco termina el escote.

5. Traje de *Kasha*. Este lindo modelo sentará muy bien, especialmente a las señoras de elevada estatura. El traje



Un amplio plisado de organdi cae sobre el cuello de terciopelo.

Tela necesaria: 4,75 m. de *Kasha* de 1,30 m. de ancho; 1,20 m. de lienzo de seda de 0,70 m. para el fondo de la falda.

6. Traje de tarde en sarga o *Kasha*. Este vestido, de forma nueva, sentará muy bien a las señoras jóvenes y a las

de una túnica puesta sobre un vestido interior más corto.

Tela necesaria: 3 m. de 1,40 m. de ancho.

7. Traje de *étamine* color rosa "praline". La falda, fruncida, está montada en un cuerpo de forro. El cuerpo se compone de un *panneau* liso, continuado como cinturón, y de una parte plisada, partiendo de la tira del hombro. Los pliegues, bastante amplios, están sostenidos arriba y abajo, pero no deben coserse. Una manguita añadida desciende por el brazo, deteniéndose sobre el codo. El escote y el cuerpo se adornan con una trenilla estrecha *cirés* y gofrada. El cuerpo cierra en medio de la espalda.

Tela necesaria: 3,25 m. de 0,80 m. ó 1 m. de ancho.

8. Traje sastre fantasía de *toilaine* gris tórtola, con rayas gris topo; tira de la misma tela lisa como cinturón, con caídas deshinchadas como borlas.

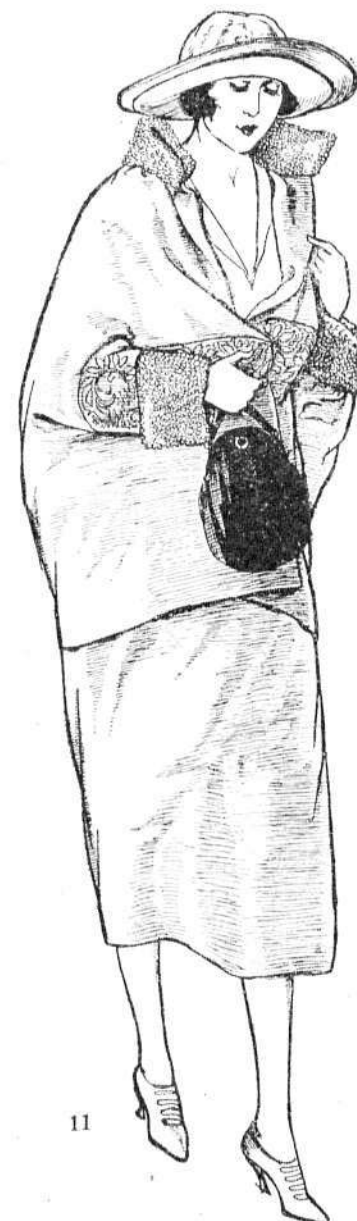
9. Traje sastre de sarga o de gabardina. Las señoritas y las señoras jóvenes pueden adoptar este vestido sastre práctico y que sienta bien. Copiado en color gris obscuro, completado con un sombrero gris claro o con uno de color vivo, es un encantador traje de viaje y de paseo. En la abertura de la chaqueta se deja ver un chaleco de piqué blanco o una blusa de linón.

Tela necesaria: 3,75 m. de 1,40 m. de ancho.

10. Traje sastre fantasía con chaqueta-capa de gabardina color yesca, guarnecido de trenillas acanaladas de igual color; falda con *panneau* pequeños imbricados.

11. Abriguito pingüino de shantung gris bordado tono sobre tono y guarnecido de astracán gris.

12. Traje sastre con palcú campana, corto, de lienzo *éponge* crudo; galones bordados en negro y crudo.





1



2

6. Flor bordada a punto llano en amarillo y azul para el traje figura 4.

7. Traje de crespón rumano blanco guarnecido de trencitas de algodón gordo azul porcelana y de motivos bordados a cadeneta con el mismo algodón.

8. Traje de batista cuadriculado, gris y adornado sobre fondo blanco, ribeteado de una cinta *cirée* encarnada.

Estos dos modelos de vestidos para niñas de 8 años pueden confeccionarse con lienzo o lana para el invierno o para el verano. La figura 7 es preciosa y de todo tiempo, en sarga azul o encarnada, bordada en negro. El vestido figura 8 es muy elegante en buriel kaki, cuadriculado, con losanges negros, tela nueva y de muy bonito efecto.



3



4

1. Para niña de 10 años. Traje de fular escocés rosa y negro, con una falda plisada; pechero de vuelo *Georgette* blanca.

2. Para niña de 12 años. Traje de lienzo *étamine* malva; pliegues religiosa montados en calados de hilos sacados; cinturón negro.

3. Para niña de 10 años. Traje de lienzo o de lana azul marino; chaleco y puños de lienzo blanco.

4. Traje para niña de 12 años, en crespón de China gris plata, bordeado de un ribete de la misma tela, cosido como bucles.

5. Traje de tafetán azul aciano; ribetes calados en bisecitos de la misma tela.



6



7

8



5

¿Ama usted a los niños?

—¿Ama usted a los niños?

—¡Oh, sí! ¡Mucho!

—Y ¿tiene usted hijos?

—¡Sí..., tengo dos... y no quiero más!

¡Ya es una suerte tener dos y no uno solo o ninguno! ¡Ah, sí; se ama mucho a los niños... de otros! Tener hijos cuesta demasiado caro y, sobre todo, molesta mucho.

Hay muchos padres que no retrocederán ante los gastos de un hijo, pero no quieren que se les perturbe en su vida. Con hijos, y hasta con un hijo solo, no se viaja libremente, ni se puede salir todas las noches. Las niñeras no suprimen las preocupaciones: es preciso vigilar a los pequeños, atender a su higiene, a su educación. Y a la felicidad de un desorden que es una alegría, un enriquecimiento, se prefiere el placer egoísta de *vegetar* entregado a sí mismo.

¿Ama usted a los niños? Edúquelos bien, con la cariñosa firmeza que es precisa. No es amar a los niños mimarlos, dejarles hacer todo lo que quieren. Mimar a los niños es carecer de la energía necesaria para enderezarles y corregirles: son los pobres pequeñuelos quienes pagan y pagarán la indolente negligencia de los padres.

Los médicos temen que se les llame para esos ni-

ños: éste sufre un reuma agudo, porque no *quiso* arroparse cuando se lo mandaron; aquél se siente "molesto" porque *quiso* comer lo que le perjudicaba; la madre se *sometió* "para tener paz" y ahora está afligida al lado de sus enfermos.

¿Ama usted a los niños? ¡Edúquelos bien!

Todas las mujeres aman a los niños. Solteras, o casadas sin hijos, su vida puede tener un interés, su corazón un objeto. "El corazón que no ama o no tiene a quien amar se seca. Pierde la capacidad de amar, de conmoverse, de apiadarse, de sufrir, de gozar."

Consagraos a los párvulos, como dama protectora de una "cuna", de una "escuela de madres"; si preferís a los mayorcitos, en los patronatos os acogerán con gratitud; y si os sentís realmente educadora, encargaos de un menor sujeto a los Tribunales de corrección y viviendo en libertad condicional. También os reclaman los huérfanos.

¿Amáis a los niños? ¡Ocupaos de ellos! "El niño está en un gran peligro, no se le ama, se le teme. Amémosle." Hoy más que nunca es necesario repetir estas alarmantes palabras, pregón de sana cruzada, con que la señora Abbadié d'Arrost terminaba una reciente conferencia sobre el niño.

¿Amáis a los niños? ¿Qué hacéis por ellos? La Humanidad os lo pregunta.

J. CARR.



1

1 y 2. Capa con chaleco de punto de lana cruda, forrada de crespón de China negro. El traje sobre el que se lleva es aquí de *shantung* negro.

3. Sobre un traje de lienzo blanco, paletó de *shantung* limón bordado en negro.

4. Para un traje de sarga blanca, chaqueta de punto de seda azul Sévres ribeteada de una cinta de tafetán naranja.

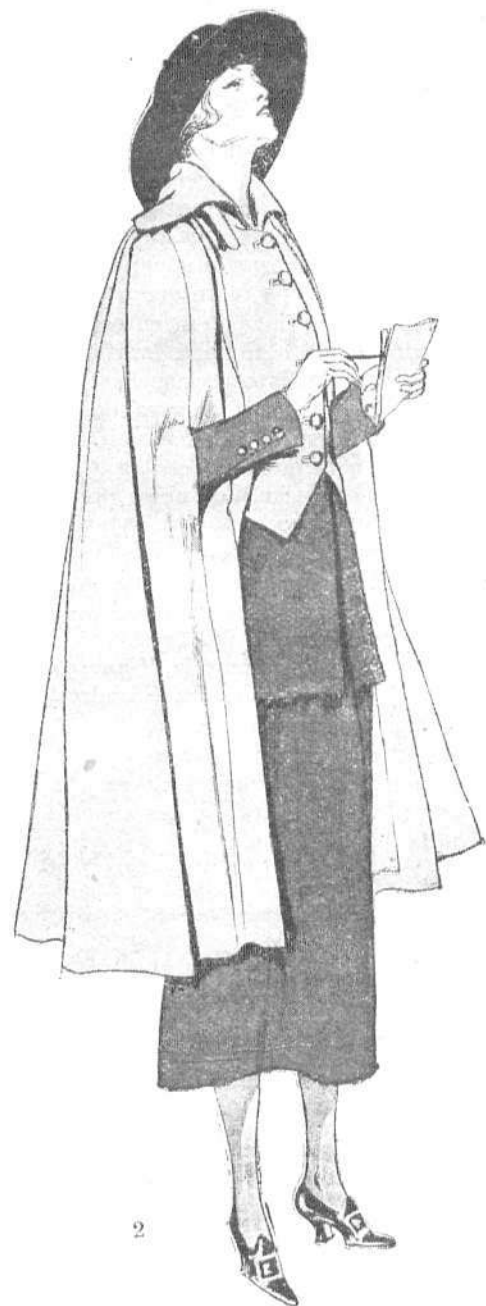
5. Capa de sarga beige con rayas negras mezcladas de blanco.

6. Abrigo-capa de *tussor*, forrado de satén negro; en los lados se advierte, entre la espalda y el delantero del abrigo, el traje de satén negro plisado.



3

4



2



5



6

dad que sus rosas exquisitas, sus verdes ácidos, sus azules profundos y alegres, sus amarillos luminosos y sus malvas de perla y de flor os maravillan? ¿Y que os hacen gracia los dibujos, las estampaciones, los pespúntes y los bordados, a que tan bien se presta?

Además, tiene las cualidades de sentar bien a todas las siluetas, de ser consistente y fácil de trabajar, y de acomodarse bien a todas las edades. Por eso le aceptamos en todo y para todo.

Con buen tejido esponja grueso hacen las más habilidosas, tan deseosas de lucir a sus hijos, encantos de vestidos para las niñas y de trajes para los muchachos, sombreros, *écharpes*, mantelitas, capas, casacas.

Sus dedos ágiles los adornan con escarapelas de cintas o con algunos puntos de bordado con algodón o con lana. Y así, con el grueso tejido esponja, crean maravillas, verdaderas maravillas.

Y para sí mismas se hacen los "sastre", que lucen en las montañas o en las playas, con la falda de tejido liso y la chaqueta dibujando una raya oscura o un cuadriculado, o viceversa, en rosa, en azul, en amarillo, en tango, en ladrillo.

La capelina o el bretón son de la misma tela, fruncida o tendida.

De igual manera podéis crear vestidos para *tennis* o para auto, en blanco o en tela estampada, con capa o *écharpe* semejantes, y con sombrero que a ellas se refiera por completo o por algún detalle. Y de igual modo pueden hacer juego accesorios como el bolso de mano, el de labor, la chaquetita lectora, la bolsa de pie llamada trabajadora, y hasta los almohadones y *portières*, etc.

¿Con cuánta razón otorgáis todas vuestras simpatías al buen tejido esponja grueso, sin ninguna restricción!

* * *

El cinturón ha venido a ser uno de los principales elementos del tocado, por no decir el principal. Sobre todo, luce toda su gracia sobre el vestido-camisa. Ambas prendas se avaloran mutuamente: el cinturón adorna tan bonitamente al vestido-camisa como el segundo es fondo inmejorable para el primero.

Y entre ambos se producen y son permitidos los efectos más originales y variados, verdaderamente deliciosos.

¿Qué de combinaciones encantadoras con poca cosa!

Tantos cinturones, tantos tocados diferentes con el mismo vestido, porque su aspecto puede ser cambiado tantas veces cuantas se quiera con este precioso accesorio.

La cinta en bulecitos, en escarapelas, en lazos; el tul en paneles, en plegados; los galones bordados; las flores y las frutas; los rasos, etc., dan los elementos del variado accesorio y adorno. Todas las creaciones, todas las ideas personales, todos los caprichos son posibles con tal que sean bonitos y armoniosos.

Con las cintas nace el cinturón túnica, formado por caídas que descienden cubriendo el vestido y rodeándolo con sus estremecimientos ligeros.

Pijaos también en el cinturón de escarapelas, terminado al costado por una cola de caídas flotantes.

Y en el cinturón de tul drapeado blandamente y dejando caer en los costados paneles plegados o fruncidos, o sencillamente ahuecados y drapeados.

Tenéis también el cinturón *écharpe*, anudado en las caderas, y dejando caer un delantal de flecos o deshilachados. Y el cinturón de *liberty* con puntas de pañuelo cubriendo todo el vestido como con una túnica original y muy bonita. Y el cinturón de flores, dejando escapar sus ramas mezcladas con el tul.

Y, en fin, tenéis amplias facultades y tenéis, por tanto, a vuestra disposición todo cuanto queráis crear con vuestro gusto discreto y seguro de mujer elegante.

* * *

La moda tiene siempre en juego futilidades encantadoras, que renueva de continuo, y por las que sus adeptas demuestran el culto cuidadoso que le consagran.

En estos momentos aparecen, entre otras, las siguientes:

Como joya amuleto, el collar de cinta piquillo de *moire* negro, bordado a trechos en verde, y del que cuelgan tres cabujones de madera y una larga borla de seda verde. Las supersticiosas achacan virtud benéfica a la unión de los dos colores.

Otro collar de fantasía es un cordón del que pende un medallón de cristal pintado delicadamente al esmalte. Le suele acompañar un brazalete transparente de cristal pintado en igual forma.

Entre los accesorios que guarda el bolso de mano se distingue ahora la bombonera de metal precioso o de madera pirograbada. Para campo ha aparecido un modelo inédito de paja trenzada, de una rusticidad encantadora.

Y al hablar de paja, quiero citar unos deliciosos zapatitos de jardín, de paja muletonada y forrada con lienzo de Jouy.

También va en el bolso la diminuta lamparilla eléctrica, tan práctica si se frecuenta el cinema, y la cajita estuche, de oro o de seda, para alfileres.

Por último, señalemos el manguito de flores, pero de flores naturales, puestas sobre una armadura de tul o de muselina. Es de una elegancia distinguida; pero, ¡ay!, de una fragilidad extrema.

V. DE CASTELFIDO.

París, 16 de septiembre de 1921.

Las enfermedades hereditarias.

Los niños de ojos azules tienen siempre entre sus ascendientes alguna persona con los ojos azules, y la forma de la nariz paterna o materna influye extraordinariamente sobre la del hijo o de la hija. Estos hechos vulgares, al alcance de todos, han suscitado teorías muy exactas en el fondo, pero que se han elevado de una manera abusiva a las categorías de fenómenos—enfermedades físicas o mentales—, todavía analizados de un modo insuficiente.

Así ha ocurrido de una manera particular con la tisis, que durante largo tiempo se reputó tan fatalmente hereditaria como la forma del rostro o el color del cabello. Recientes trabajos han demostrado que semejante criterio es en absoluto falso. En realidad, los casos en que un niño es portador de los microbios de la tuberculosis, en el instante de nacer, son excepcionales: en las publicaciones especiales se habla de ellos cuando se los descubre. Mas lo que precisa admitir es que el niño de pecho es profundamente sensible al bacilo de Koch, germen de la enfermedad; así, cuando una de las personas con quienes vive—el padre o la madre—padece tuberculosis pulmonar, y, habiendo o tosiendo, siembra a su alrededor el terrible microbio, el bebé contrae rápidamente la enfermedad y sucumbe. Viviendo en un ambiente sano, ese niño se desarrollará con completa normalidad.

La tuberculosis pulmonar no es, por tanto, hereditaria, como se creía antaño, sino contagiosa, como lo son la escarlatina o la *grippe*, aunque en menor grado.

Pero no se deduzca de aquí que no existe ninguna enfermedad verdaderamente hereditaria; es decir, cuyo germen lo aporte el niño con él al venir a este mundo. Mas la inmensa mayoría de ellos escapan a la observación y carecen de importancia práctica para que las estudiemos aquí. Sabemos de una sola excepción: la enfermedad que Brioux, el dramaturgo de las ideas generosas, ha bautizado en fecha reciente, en una obra que todas las madres han leído, con el nombre de "avería".

Esta enfermedad, cuyos estigmas irrecusables suele presentar el niño desde su nacimiento, ha perdido su gravedad apenas la ciencia nos ha proporcionado un medio de descubrirla—análisis de la sangre—, y un medicamento maravillosamente eficaz contra ella—los compuestos de arsénico—. Sin embargo, conviene siempre pensar en una afección crónica, y, sobre todo, no rebelarse cuando el médico propone examinar la sangre

para inquirir si aquella enfermedad está latente. En efecto: nadie puede ufanarse de hallarse inmunizado contra ella, y es muy natural, cuando se sufre una enfermedad crónica, saber que se padece y que—¡cosa rara!—es de facilísima curación.

Y muy singularmente precisa, ya que se dispone de medios diagnósticos y terapéuticos tan seguros y tan sencillos, no descuidarlos y correr el peligro de transmitir a sus hijos, como una herencia, las más perniciosas deformaciones mentales o físicas.

Un estudio atento de los hechos nos ha evidenciado, desde hace largos años, que las enfermedades crónicas son muy rara vez hereditarias. Con relación a los nervios, cuya observación resulta mucho más difícil, aparece ligeramente bosquejada esta evolución en nuestros conocimientos, siquiera sea tan indispensable en ese orden como en los demás. La famosa teoría de la degeneración y de los degenerados, superiores o inferiores, nacidos de padres que, a causa de sus máculas mentales, no podrían tener hijos normales, todavía está a la orden del día en muchas obras publicadas ayer—novelas o trabajos científicos.

¡Nada más triste y desconsolador que esa teoría que engloba bajo un mismo anatema a innumerables seres, cuyo mal sería más irremediable que la caducidad de un condenado por el Código penal.

Mas, por otra parte, esa teoría ha suscitado, bajo el impulso de Francisco Galton, una nueva ciencia, la "Eugenesia", que tiene por objeto inquirir las condiciones que deben reunir los padres para estar seguros de engendrar hijos a los cuales no se pueda aplicar el bochornoso epíteto de degenerados.

Los esfuerzos de estos modernos apóstoles parecen singularmente estériles ante lo que reclaman tantos desheredados del mundo entero, que, por carecer de los cuidados higiénicos más elementales, son, como hoy está probado hasta la saciedad, menos altos, menos inteligentes, más propensos a las enfermedades que los niños normalmente criados.

En efecto: con harta frecuencia, esos supuestos degenerados sufren perturbaciones contraídas durante su primera infancia porque no se les ha cuidado de un modo suficiente o, al contrario, porque se les ha atendido exagerada o torpemente.

Este criterio se aplica especialmente a esas particularidades mentales que a menudo parecen simples rasgos del carácter, pero que a veces, a causa de su intensidad, rozan con la enfermedad: ira o apatía, irritabilidad o timidez, indiferencia o ansiedad con sus graves consecuencias: insomnio e inapetencia. Todas estas anomalías que los padres suelen resistirse a reconocer en sus hijos proceden más a menudo del contagio y del ejemplo que de la herencia. Los niños presentan esos inquietantes defectos, no porque hayan nacido con un estigma irremediable, sino únicamente porque se les ha criado o educado de una manera incorrecta. En semejantes casos, los padres deben rectificarse sinceramente e ilustrarse con la lectura de obras bien escritas, como la *Higiene mental de la infancia*, del doctor White (Londres). De todas suertes, deberán obrar como si se tratara de una enfermedad curable, y esforzarse para aplicar los remedios congruentes en vez de desesperarse como recomendaría la desconsoladora doctrina de la degeneración.

DR. P.-E. M.

ENTRADA TRIUNFAL

Cuando llegas al parque centenario, los frescos surtidores de las fuentes desgranar en diamantes las corrientes que animan el recinto solitario.

Se transforma el jardín en santuario a la voz de tus labios sonrientes, y contemplan tus ojos refulgentes en cada frágil rosa un incensario.

Las aves acompañan sus endechas; derrama el claro sol sus áureas flechas, y cuando hacia la fronda te adelantas, el céfiro, cantor de tus amores, va arrancando las hojas de las flores para hacer un tapiz bajo tus plantas.

G. GONZÁLEZ DE ZAVALA